

PRESENTACIÓN DEL LIBRO "AMBIENTE PARA LA PAZ"

Carlos Fonseca Zarate

Ingeniero de Sistemas Ambientales y Urbanos

Consultor Investigador

A nombre del grupo editor del libro que hoy se presenta, compuesto por Andrés González Posso, Ernesto Falla D. y Dario Colmenares, me corresponde de manera honrosa relatar de manera breve a ustedes algunas afirmaciones importantes contenidas en más de 110 ponencias, de las cuales se presentan alrededor de 54 en el libro y las conclusiones del evento, que resumo en 10 puntos a partir de las dos declaraciones que se generaron y de los textos múltiples de las mesas de trabajo y las sesiones plenarias.

Debo insistir para empezar, que este libro recoge SOLO PARCIALMENTE las memorias del Congreso Nacional Ambiental que se realizó en Guaduas, Cundinamarca durante los días 24,25 y 26 de julio de 1998, y que fue convocado por el Ministerio del Medio Ambiente en representación del SINAE, con el concurso de las otras entidades del estado, del sector privado y de la sociedad civil representada especialmente por ECOFONDO en el caso de los ambientalistas e INDEPAZ por los diferentes grupos que están construyendo la paz, entre ellos la Asamblea Ciudadana por La Paz. Fué un congreso principalmente por el Estado, con el apoyo de Ecofondo, pero no fué un congreso ambiental estatal.

El tema central del congreso fue el de "AMBIENTE PARA LA PAZ", al cual, de manera generosa, amplia y entusiasta respondieron alrededor de 2800 personas, Miembros de ONG's Ambientalistas, UMATAS, Consejos Municipales, Consejos Territoriales de Planeación, Gobernadores, Alcaldes, Concejales, Ministros, exministros, sacerdotes y feligreses de varias religiones, campesinos, Indígenas, comunidades negras, en fin, ciudadanas y ciudadanos, jóvenes y viejos, Grupos u Organizaciones Gremiales y de Base, funcionarios de muchos institutos, Corporaciones Regionales, de varios Ministerios, de la Policía Ambiental Nacional, de Parques Nacionales

Naturales, y quienes demostraron con su sencillez y entusiasmo, y con el orden en el cual se desarrolló el congreso, su compromiso con las Paz y el medio Ambiente y aportaron su experiencia y conocimiento al congreso y a la elaboración de este libro. A ellos nuestro enorme agradecimiento. Estimamos que se hicieron presentes más de 250 organizaciones no gubernamentales o grupos ciudadanos), que llegaron desde prácticamente todas las regiones, sectores y visiones del país.

El Congreso tuvo dos grandes propósitos: el primero, fue el de discutir de manera franca y amplia una Agenda Ambiental para la Paz, que nos permita contar con un mapa de acción ambiental para contribuir a la construcción de la paz en Colombia. El segundo propósito, fue que el Congreso fuera una gran oportunidad de diálogo y reflexión sobre los avances y deficiencias de la gestión ambiental del país en los últimos años, así como de propuesta para el gobierno siguiente, sobre las tareas y retos más importantes que debemos acometer para consolidar el desarrollo sostenible en Colombia, sin más interés que el de contribuir como ciudadanos a dicho propósito.

Por ello, el Congreso fue una oportunidad real y clara de intercambio respetuoso de ideas, puntos de vista, experiencias y conocimientos y permitió el elogio generoso y la crítica constructiva en un ambiente de convivencia en la diferencia, tal como se aprecia en las "dos declaraciones de Guaduas", que resultaron del Congreso y que aparecen es este libro. Para garantizar la amplitud y presencia de todos los actores ambientales y de la paz, se convocó a numerosas entidades y personas a participar en el proceso de organización. La lista de todas las entidades e instituciones convocantes aparece después de este prólogo.

Guaduas., (cuyo nombre proviene de la “GUADUA” de nombre científico Bambusa guadua, que en quechua significa “flor de Agua”) fue por segunda vez la sede escogida para un congreso ambiental, por varias razones: por la calidez de sus gentes, su hermosa arquitectura y su clima agradable, por su historia cargada de hechos importantes, por el hallazgo reciente de petróleo y por su localización estratégica en el centro del país. Guaduas se encuentra en un hermoso valle interandino cercano al río Magdalena, originalmente lleno de vegetación y habitado por los indios Panches, que eran guerreros bravos, y se convirtió durante la colonia en sitio obligado para retomar fuerzas en el camino real de Honda a Santa Fé; Así lo hicieron y pernoctaron desde Virreyes hasta Bolívar. Guaduas fue la cuna de la Pola Salavarrieta, heroína nacional que puso en alto el nombre de la mujer en la gesta de la independencia y que pronunció la frase que retumba hoy: “Pueblo Indolente: distinta sería vuestra suerte si conocieras el precio de la libertad” y el sitio en el cual se exhibió la cabeza de José Antonio Galán, el Comunero, para escarmientar a quienes intentaran subvertir el orden establecido por el Virreinato. Hoy, el municipio enfrenta los grandes retos de retornar el agua a muchas veredas en la cuales la deforestación la alejó, y más importante aún, de convertir en verdadero progreso sostenible la nueva riqueza del petróleo que recientemente ha sido descubierto, para demostrarle al país su vocación de avanzada.

El Ministerio de Medio Ambiente, bajo el liderazgo de Eduardo Verano, con el afán de presentar y debatir su accionar en los últimos años, contó nuevamente en esta ocasión con el apoyo del alcalde Luis Fabio Nieto, quien coincidencialmente fue también quien nos apoyó en 1992 cuando alrededor de 750 “ambientalistas” nos reunimos para evaluar los alcances de la conferencia mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro y a pensar cómo debería ser la gestión ambiental del país. Igualmente, el Gobernador Andrés González , a pesar de la premura con la cual se organizó el evento, nos respaldó desde el primer momento. CORMAGDALENA, la Corporación del Río Grande de La Magdalena se asoció igualmente.

El Colegio Nacionalizado “Miguel Samper” fue el sitio de reunión; dejamos constancia de nuestro enorme agradecimiento tanto a sus directivas como a más de 200 estudiantes voluntarios, como también a la

Asociación de Profesionales, a la Asociación de Mujeres Cabezas de Familia de Guaduas, y al grupo de jóvenes guías dirigidos por el ingeniero Jorge David Rubio por el trabajo conjunto que desarrollaron con el personal del Ministerio de Medio Ambiente y de ECOFONDO, en la organización y compromiso en los aspectos logísticos y temáticos. Los tres principales temas sobre los cuales se dieron importantes discusiones y que se realizaron bajo la sombra del coliseo cubierto del colegio y de dos gigantescas carpas de circo llenas de colores, fueron:

- Narcotráfico, Cultivos Ilícitos, Ambiente y Paz
- Petróleo, Recursos Naturales, Ambiente y Paz
- Población, Territorio, Ambiente y Paz

Adicionalmente, se realizaron 20 Mesas de Trabajo, invadiendo casi todos los salones de clase, de gran intensidad y participación, ya que algunas de ellas se extendieron hasta bien entrada la noche, sobre los siguientes temas:

- Sectores, Ambiente y Paz
- Regiones, Ambiente y Paz
- Educación, Participación y Cultura de Ambiente y Paz
- Servicios Públicos, Ambiente y Paz
- Agua, Ambiente y Paz
- Residuos Sólidos, Reciclaje, Ambiente y Paz
- Experiencias Regionales y Locales de Ambiente y Paz
- Planificación y Ordenamiento Territorial, Ambiente y Paz
- El SINAE y la gestión Ambiental de Colombia en dirección a la PAZ

Este evento, como el anterior, permitió el encuentro y el debate entre un gran grupo de ambientalistas y diferentes actores del conflicto; esta vez con el propósito de hacer un ejercicio de identificación de las mejores formas de la gestión ambiental del SINAE frente a los procesos más críticos del desarrollo y su sostenibilidad, específicamente en la búsqueda de la Paz; ligándola a la formulación y aplicación de políticas en temas fundamentales para el país, como el narcotráfico y los cultivos ilícitos, la energía y el petróleo, los megaproyectos, los conflictos étnicos, el ordenamiento territorial, el sector rural, la participación ciudadana y la educación ambiental. Igualmente, se abordaron muchos otros temas relacionados con la situación del medio ambiente, tales como la ciudad, el municipio, los residuos sólidos, la

ciencia y la tecnología, la evaluación ambiental y la posición de los sectores frente al desarrollo sostenible.

No nos cabe la menor duda que diferentes artículos, ponencias y discusiones igualmente importantes a las que se presentan en este libro, no han sido incluidos aquí, por razones de premura en la entrega de los materiales a la imprenta, limitaciones presupuestales en cuanto a la longitud del libro, necesidad de mayor profundización, edición y especificidad en varios artículos, dificultades en la recuperación de las grabaciones y videos, que resultaron defectuosos, y sobre todo de tiempo para la edición. Tiene el lector nuestra promesa de que estamos haciendo las gestiones y esfuerzos necesarios para dar a conocer dicho material en una próxima edición.

En la selección para este libro, el equipo editor dio prioridad a las ponencias de las tres grandes plenarias "Narcotráfico y cultivos ilícitos", "Energía y petróleo", y "Población y territorio", en especial a aquellas que realizaron mayor énfasis en la relación existente entre el tema abordado y la construcción de una agenda ambiental para la paz, y que de manera más directa señalan que aspectos que deben incluirse en un eventual proceso de diálogo y negociación, como aporte para la creación de condiciones que nos aproximen al logro de este propósito.

Así mismo, las conclusiones de las mesas de trabajo y las contribuciones escritas sufrieron el mismo examen. Lamentamos no incluir discusiones y aportes tan interesantes como los de la Mesa de Trabajo sobre el SINAE, en la cual participaron importantes representantes de administraciones presentes y pasadas y un grupo selecto de la sociedad civil por cuanto no contamos con la grabación. Igualmente, se presenta, con vacíos significativos, la grabación de la conversación telefónica que sostuvimos los asistentes al congreso con los señores Francisco Galán y Felipe Torres del ELN, vía celular, debido a fallas en el cassette. Somos conscientes de las limitaciones de este libro respecto a la gran cantidad de contribuciones y aspectos que se registraron en el congreso, ante lo cual nuestro argumento es que preferimos presentar este documento como primera aproximación escrita, imperfecta y parcial, de la voluntad de contribución ambiental a la Paz en Colombia, en la seguridad que en el futuro nos superarán ampliamente numerosas otras demostraciones de dicha voluntad y compromiso.

Un resumen en diez puntos del pensamiento ambiental que surge o se refresca en el congreso nacional ambiental, y que está contenido tanto en las dos declaraciones como en los diversos escritos que contiene el libro, son:

El proceso de la paz debe ser producto de la concertación y el diálogo político. Existen principios fundamentales sobre los cuales debe construirse dicho proceso y son la UNIDAD EN LA DIVERSIDAD y la Ética de la VIDA, bajo el claro entendimiento del ACTUAL LOCALMENTE, PLANEAR REGIONALMENTE Y SONAR GLOBALMENTE. Es que el reto, que hemos aplazado tantos y tan costosos años,, es el de cambiar la cultura de dominio, exterminio y guerra por el entendimiento fraternal, la cooperación entre distintos y la reciprocidad positiva. Bajo esa dimensión lo Ambiental es profundamente político y no es trivial si se le da el reconocimiento que merece. Cometeríamos la más grande equivocación histórica si llegáramos a creer que Colombia estaría mejor si sus regiones se dividieran para formar naciones distintas. La sociedad los iría relegando bajo el calificativo de sicopatas. Para que la paz sea realmente sostenible, requerimos reconstruir el tejido de solidaridad y compromiso social, el "Capital Cívico e Institucional" que es el más importante de los cuatro componentes del Capital Social cuyo aumento es sinónimo de que se avanza hacia el desarrollo sostenible.

La Paz es Civil. La participación de la sociedad civil, y dentro de ella de las mujeres y el profundo respeto a las comunidades indígenas locales y especiales y a la dignidad humana será el único camino hacia la paz duradera. La convivencia, la tolerancia, la coherencia entre la propuesta y la acción solo podrán ser validados por la vida comunitaria local porque son los ciudadanos en su fuero más interno los que sostendrán la actitud y la determinación de los acuerdos. Damos la bienvenida a la intención del gobierno actual de abrir espacios para la sociedad civil y de los grupos alzados en armas en el mismo sentido, pero es necesario precisar que requerimos de garantías y respeto. No se puede interpretar que una sociedad civil local intimidada pueda ser el interlocutor adecuado: se requiere para que la paz sea sostenible y duradera que los distintos sectores y pensamientos de la sociedad civil colombiana que de manera genuina se comprometan en la discusión, estén en la conversación, en el diálogo de manera permanente, por

que, en el caso de los ambientalistas, representamos los intereses de la naturaleza y de las generaciones venideras en una buena dimensión. Quienes suenan que eliminando el contrario o al enemigo, muchas veces imaginario, lograrán el triunfo, pagarán el precio de la soledad, especialmente cuando sus consideraciones son las de que “no era de la familia”. Protestamos profundamente por cada uno de los muertos que quisieron a ayudar en el conflicto con su deseo de paz y fueron sacrificados inútilmente, fútilmente, cobardemente.

La Paz no se circumscribe a la tranquilización de las zonas de guerra, por que su origen no es precisamente allí. La Reforma Agraria debe trascender la simple repartición de tierras, muchas de las veces en zonas marginales que simplemente postergan y distorsionan el problema, para adquirir una dimensión de uso sostenible y eficiente del territorio, que conduzca a la mejoría de los campesinos y la seguridad agroalimentaria en un país que hoy importa más de cinco millones de toneladas de papa, maíz y otros productos originarios de esta América. Ante la enorme “con la reforma agraria” que hemos vivido como producto de la lucha fratricida y cada vez más sangrienta entre las extremas armadas, que ha resultado en la subutilización y la huida de los campesinos, consolidándose la ganadería extensiva, se requiere consolidar modelos de reappropriación colectiva y entusiasta del territorio, en los cuales la concertación social en torno al uso óptimo de la biodiversidad para progresar en paz se constituya la tarea que une las voluntades. Las experiencias de Paz y Desarrollo en el Magdalena Medio, De la Sierra Nevada de Santa Marta, de la Provincia de García Rovira, en Guicán o en Chicamocha, en las cuales los ambientalistas y el pensamiento ambiental ha aportado de manera sustantiva, todas ellas admirable en su persistencia y tenacidad, empiezan a rendir frutos poco a poco. La conquista de la paz y de la serenidad requiere tiempo, dedicación y una profunda decisión de perdonar y construir con el contrario.

Es necesario replantear radicalmente el modelo de desarrollo, en el cual la investigación y desarrollo tecnológico y la erradicación de la pobreza como real prioridad del desarrollo para acercar las oportunidades de los Colombianos sean los pilares. El SINA y el SNCT deben ser actores fundamentales en esa búsqueda propia que sepa recoger de la experiencia

internacional pero que ante todo se atreva a indagar dentro de si mismos y sacar lo mejor de si mismos. Es triste ver como el país ante la encrucijada y la coyuntura actual, resuelve duplicar nuevamente el presupuesto de un aparato militar que requiere 8 empleados por cada soldado activo cuando el promedio latinoamericano es de 3 a 1. NO nos cabe duda que la propuesta de las FARC acerca de llegar a un 10% dedicado a la investigación debe ser una de las utopías que nos guien en la construcción del nuevo pacto social, pero no entendemos como a nombre de la defensa de los recursos naturales del país no permiten que los investigadores colombianos puedan seguir conociendo la riqueza nacional o que la sanción ejemplarizante a los que contravengan códigos impuestos de protección de recursos naturales sea la pena de muerte. No aceptamos la privatización de parques nacionales por parte de los grupos de extrema ni de nadie cualquiera sea su condición. La riqueza natural es de todos los colombianos. Reclamamos para nuestros hijos, los hijos de los guerrilleros y de los paramilitares, de los ricos y de los pobres esos territorios, de todos y del futuro.

La reforma política, ya no consiste en la revitalización de los partidos sino la búsqueda de nuevos canales de expresión y compromiso de la sociedad. Ni autoritarios ni dejando al mercado salvaje. Nos han recordado recientemente Hernando Gómez Buendía y Luis Jorge Garay que los Colombianos tenemos una gran “Racionalidad Privada y una enorme irracionalidad colectiva” que nos ha conducido a una enorme vitalidad colectiva y ya un gran fracaso colectivo. Es necesario rediseñar el Estado y volver a hacer muy honroso y digno ser parte de él. La Pelea frontal contra la corrupción y la “privatización” a manos de grupos de interés del aparato gubernamental debe ser una de las prioridades inalterables.

La erradicación de cultivos ilícitos plantea el reto de generar Modelos de Desarrollo Regional basados en el uso y conocimiento de la biodiversidad y en la organización comunitaria y solidaria, sostenible en los económico, en lo político y en lo ambiental. Dentro de esta perspectiva, Las reservas campesinas constituyen una de las estrategias para detener la expansión de la frontera agropecuaria.

Una visión energética, que trascienda la discusión de las regalías en la forma actual y se convierta en la

expresión concreta de desarrollo sostenible regional para cada una de las zonas beneficiadas, bajo el marco del transito hacia una nación energéticamente sostenible tanto en cantidad como en calidad, con energías renovables y la mayor eficiencia energética: tan censurable es la deslealtad para con el país en el caso de querer ganar más de lo pactado como la voladura de oleoductos; ambas han demostrado ya sus desastrosos resultados. La dimensión futura de Colombia debe inscribirse en los mecanismos de desarrollo limpio como país líder en la oferta de control del CO₂ y en la producción energética sostenible para la paz y bienestar social bajo la claridad de la responsabilidad que nos comete en la dimensión global.

EL ordenamiento del territorio, no debe ser el resultado de una puja estrictamente de intereses políticos. Por el contrario, debe ser la resultante de los puntos anteriores y de la consulta transparente con los propios pobladores de cada una de las regiones. Las experiencias de los Uwa y de Urra deben recordarnos insistentemente que la comunidad regional y local son actores fundamentales de la decisión sobre el futuro de las regiones y que el estado tiene ante todo la tarea de interpretar correctamente los distintos aportes de los ciudadanos.

La Paz colombiana no es sólo rural: La Paz Urbana es cada día más el reto central. Lo urbano, que es la demostración mas clara del constructor artificial de la cultura, debe ser el esfuerzo más grande de sabiduría para vivir y convivir. Creemos en las redes, ni autoritarias ni jerarquizadas innecesariamente.

Los ambientalistas, comprometidos con la vida y con la paz, con los sueños, con la gente, con los animales, las plantas y los microorganismos, afrontamos el reto de perseverar en la participación de la construcción de la nueva sociedad, en la cual el pasivo social y ambiental se pague con alegría y decisión porque entonces los colombianos habremos entendido que somos los únicos actores posibles en el camino largo y duro de replantearnos social y culturalmente , por que entonces seremos Instrumentos de la Paz.

La Paz sostenible sólo será realidad si somos capaces de realizar pactos inteligentes con la naturaleza y con la vida. El proceso del desarrollo verdadero en Colombia empieza por la Paz como la premisa fundamental para direccionar al país por la senda correcta: Paz digna y justa social y económicamente, y respetuosa ambiental y culturalmente. La Paz requerirá muchísima generosidad y perdón; por eso, consideramos que el proceso de la paz reside en buena parte en que cada uno de nosotros retome la célebre oración de San Francisco de Asís y se convierta en "*un instrumento de la Paz*".

